

La soya devora campesinos e indígenas en América del Sur

Por *Carlos M. TUR DONATTI**

LA ACELERADA EXPANSIÓN DEL CULTIVO de la soya transgénica en América del Sur está simplificando las estructuras sociales en el campo al barrer las explotaciones familiares, el campesinado semiproletarizado y los distintos pueblos originarios. En las últimas décadas, la imposición de un modelo extractivo-exportador —que se manifiesta también en la minería andina y en la expansión de la palma africana en Ecuador y Colombia— es expresión de una reciente neocolonización transnacional que destruye las economías regionales, avanza sobre valiosos ecosistemas, provoca nuevos problemas de salud pública y expulsa una creciente masa de productores rurales.¹

A partir de fines de la década de 1990,² la avasalladora penetración de un grupo de grandes empresas con base en los países centrales ha creado una inédita división del trabajo rural ante la cual las fuerzas sociales afectadas manifiestan diversas formas de resistencia y promueven vías alternas que atiendan el empleo rural, el cuidado de los ecosistemas y la preservación de la soberanía alimentaria de los países involucrados.³

Las más importantes organizaciones de pequeños productores se manifiestan contra los cultivos transgénicos. En el caso brasileño éstos han invadido su extensa región central y presionan sobre la Amazonia meridional mediante grandes explotaciones mecanizadas que vuelven cada vez más lejanas las expectativas de un reparto democrático de la tierra, como reclama el Movimiento de Trabajadores Rurales Sin Tierra (MST).⁴

* Investigador del Instituto Nacional de Antropología e Historia y profesor de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional Autónoma de México; e-mail: <cmt_d_38@hotmail.com>.

¹ Marie-Monique Robin, “En Argentina, la soja del hambre” y “Paraguay, Brasil, Argentina: la República Unida de la Soja”, en *El mundo según Monsanto*, Barcelona, Península, 2008, pp. 378 y 402.

² Silvia Ribeiro, “Combustibles y transgénicos”, *La Jornada* (México), 23-xi-2006, p. 24.

³ Vía Campesina Brasil, Paraguay y Argentina, CPT Brasil, Grupo de Reflexión Rural, Argentina, “Documento final del Contraencuentro de Iguazú sobre los impactos de la soja y los monocultivos”, San Miguel de Iguazú, Brasil, marzo del 2005.

⁴ Emily Caruso, “La deforestación en Brasil: cómo la soja y la ganadería están destruyendo la Amazonía con la ayuda del CFI”, *Boletín* (Movimiento Mundial por los

En el caso argentino, por el contrario, la Federación Agraria, antigua organización defensiva de los pequeños y medianos agricultores pampeanos, coincide con la Sociedad Rural de los grandes y tradicionales propietarios pampeanos en defender contradictoriamente la explotación sojera que contribuye a la reconcentración de la propiedad de la tierra y por tanto a socavar su propia base social.⁵

Aparte de la expulsión de centenares de miles de personas integrantes de familias rurales antes más o menos prósperas, tanto en Argentina como en Uruguay la frontera agrícola avanza sobre la región chaqueña y noroeste y el monocultivo sojero ha desalojado a producciones que estaban en la base de diversificadas economías regionales, como el algodón chaqueño o los cítricos tucumanos.

Además, en estas regiones los campos de bosques y selvas sobrevivientes se limpian mediante la utilización de maquinaria pesada y se desalojan familias campesinas mestizas que cultivaban sus alimentos y aprovechaban los que les ofrecían ríos y bosques cercanos. En décadas pasadas estas familias se desplazaban por temporadas a trabajar en las distintas cosechas de las economías regionales extrapampeanas.⁶

Las pobres y poco numerosas comunidades originarias de estas regiones, muy debilitadas ya por su marginación histórica, están sufriendo similar suerte que los mencionados campesinos mestizos; de hecho, la expropiación de sus tierras ancestrales los ha obligado a emigrar a las ciudades en condiciones de pobreza extrema. Los que han permanecido en sus asentamientos tradicionales padecen las fumigaciones que exige la soya transgénica, con las consiguientes secuelas de gravísimas enfermedades y muertes por envenenamiento.

Pero no sólo chacareros pampeanos, campesinos semiproletariados y comunidades indígenas están siendo desalojados de sus tie-

Bosques Tropicales), núm. 93 (abril del 2005), pp. 1-3; y Juan Jesús Azuárez, “La Amazonía pierde en tres años tanta selva como la superficie de Irlanda”, *El País* (Madrid), 10-xii-2006, p. 26.

⁵ Durante 2008 la Federación Agraria Argentina y la Sociedad Rural Argentina así como otras organizaciones del sector, integraron la llamada “Mesa de Enlace”. Esta comisión confrontó agresivamente y al final derrotó en el Senado Nacional al gobierno de Cristina Fernández de Kirchner que intentó aumentar el impuesto a la exportación sojera. El próspero negocio sojero permite a un sector de pequeños propietarios rentar ventajosamente sus tierras a grandes productores y, sin molestarse en trabajarlas, vivir con comodidad con lo que cobran mensualmente. Ésta es la base objetiva de una alianza en primera instancia sorprendente, pero han surgido disidentes entre las bases federadas y el gobierno ha contribuido al debate al crear su propia organización agraria.

⁶ “En el Noreste argentino suben la apuesta por la soja”, *Clarín Rural* (Buenos Aires), 25-x-2008, p. 15; y “El Norte en el centro de la escena”, *Clarín Rural* (Buenos Aires), 20-x-2007, p. 1.

rras, también pueblos rurales y barrios periféricos de grandes ciudades argentinas como Córdoba y Rosario ven a sus habitantes agredidos por una diversidad de graves enfermedades provocadas por las fumigaciones aéreas.⁷

Esta arrolladora invasión del paquete de la soya transgénica, motorizada por los precios altamente rentables en el mercado mundial, está volcada a la exportación masiva hacia Europa y los países del noreste asiático. En Argentina y Uruguay y, en menor medida en Paraguay y el sur brasileño, la soya transgénica de Monsanto está barriando con la diversificada producción agrícola-ganadera y su elaboración agroindustrial, que a partir de 1930 y durante décadas ha estado orientada al abastecimiento del mercado interno, las ciudades y las industrias.

La simplificación productiva exportadora y la introducción de capitales de sectores urbanos nacionales y especulativos de inversionistas transnacionales están transformando regresivamente el régimen de propiedad de la tierra y las estructuras sociales rurales y urbanas en los países mencionados.⁸ Esta reciente reconfiguración productiva y social en América del Sur y su probable profundización se proyecta en una utopía transnacional: la “República Unida de la Soya”, según un folleto publicitario de la empresa suiza Syngenta que compite en el mercado mundial con la norteamericana Monsanto, la alemana Basf etcétera.

El ambicioso proyecto transnacional en rápida implantación, que abarca a amplias regiones de Brasil, Argentina, Uruguay, Paraguay y Bolivia, está empujando la realización de importantes obras de infraestructura para acelerar el transporte y la exportación de la mencionada oleaginosa. Estas gigantescas obras, cuyo conjunto es conocido como Iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional Sur Americana (IIRSA),⁹ abren nuevos territorios a la expansión de la frontera agrícola e invaden espacios reservados a comunidades originarias u ocupados

⁷ Horacio Bilbao, “En El Impenetrable la pobreza ya mató a diez personas en el año”, *Clarín* (Buenos Aires), 12-x-2008; El Impenetrable es el nombre de una zona boscosa de la provincia del Chaco, en el noreste argentino, cuya escasa población indígena y campesina, hoy está siendo desplazada por las empresas soyeras; véase también “La tribu amazónica afectada por la soja llega a los titulares de la televisión británica”, *Survival*. El movimiento por los pueblos indígenas, 16-iii-2006, en DE: <<http://www.survival.es/noticias/1476>>.

⁸ International Press Service (IPS), “Brutal concentración de la tierra en Brasil, los pasados diez años”, *La Jornada* (México), 5-x-2009, p. 28; y “Campesinos reclaman territorios y rechazan la soja en el norte argentino”, *Pulsar. Agencia informativa DE AMARC ALC*, 15-ix-2008, en DE: <<http://www.agenciapulsar.org/nota.php?id=13656>>.

⁹ Raúl Zibechi, “Subimperialismo brasileño”, *Red Voltaire*, 20-v-2006, en DE: <<http://www.voltairenet.org/article139097.html#article139097>>.

por un campesinado asentado por largo tiempo en esas tierras, de las que generalmente no tienen los títulos de propiedad en regla, circunstancia aprovechada por los empresarios sojeros.

Recientemente se ha comprobado que las plantaciones de soya transgénica están desplazando la ganadería extensiva —a pesar de su excepcional dinamismo en Brasil— en el avance sobre la frontera meridional de la cuenca amazónica. Es pertinente recordar que tanto la soya como la caña de azúcar resultan también materias primas para la elaboración de biodiesel, proyecto al que el gobierno de Luiz Inácio Lula da Silva asigna una prioridad estratégica al punto de plantearse como objetivo para el 2020 convertir a Brasil en la Arabia Saudita de dicho combustible y tener a China como principal mercado comprador.

Este gigantesco proyecto —que también pretende incrementar las exportaciones derivadas de la soya para consumo humano y forraje en la producción de carnes en Europa y Asia— ha llevado al presidente brasileño a legalizar las apropiaciones de tierras amazónicas y a apoyar decisivamente las obras que están previstas en la Iniciativa de Integración de la Infraestructura Regional de América del Sur.

Estas obras —carreteras de penetración, aeropuertos, presas para producir energía y proveer de riego, entre otras— penetran espacios reservados a comunidades originarias o desplazan al campesinado que se ve obligado a internarse en la floresta amazónica, en un amplísimo frente que va del estado de Rondonia en el centro-oeste de la geografía brasileña, hasta la costa amazónica y atlántica del estado de Pará. Por ejemplo, en pleno corazón geográfico de América del Sur, en el mencionado estado de Rondonia, sesenta por ciento de los bosques ha sido barrido ante el avance de la ganadería extensiva y el más reciente y dinámico de la soya transgénica.

Varios Estados nacionales en América del Sur, con particular énfasis Brasil, coinciden en facilitar la mencionada neocolonización basada en la innovación biotecnológica al construir la infraestructura necesaria para facilitar el acceso a nuevos espacios de explotación y proporcionar transporte ágil y barato de los recientes rubros exportables hacia puertos del Atlántico y del Pacífico.

Las carreteras brasileñas que van del centro oeste a los puertos amazónicos de Santaren y Belén, así como la carretera que va desde el sur brasileño a los puertos de la costa meridional peruana complementan la hidrovía Paraguay-Paraná que recogerá cosechas brasileñas, bolivianas, paraguayas y argentinas mediante un sistema de barcasas dirigido a los puertos del Río de la Plata, como desembocaduras al océano Atlántico.

La construcción en curso avanzado de esta gigantesca infraestructura caminera y fluvial ha requerido el acondicionamiento de puertos especializados en los extremos geográficos de la “República Unida de la Soya”, según la transnacional suiza Syngenta, como Santarén sobre el río Amazonas y los cercanos a la ciudad argentina de Rosario sobre el río Paraná, ejes de las cuencas hídricas más extendidas de América del Sur y vías privilegiadas para penetrar en las regiones recientemente abiertas a la siembra directa de la oleaginosa transgénica.

Los puertos del sur peruano atenderán a su vez a los crecientes mercados asiáticos —China, India, Japón, Corea del Sur— mientras los puertos argentinos y brasileños abastecerán también a aquellos países y a la demanda europea. Las hamburgueserías de McDonalds en el viejo continente —siguiendo las denuncias de las ONG ecológicas— están devorando la floresta amazónica,¹⁰ región de asentamiento de distintos pueblos originarios y el más importante pulmón verde del planeta.

¿Cuáles son entonces las consecuencias sociales de esta soyización en América del Sur? Las comunidades originarias, el campesinado-jornalero y los chacareros pampeanos están siendo literalmente barriados de sus tierras, devoradas masivamente por la oleaginosa transnacional. Las lógicas productivas y sociales de los mencionados pueblos indígenas y del campesinado mestizo están siendo destruidas por la deforestación masiva y la construcción de carreteras de penetración, el monocultivo sojero y sus intensas fumigaciones.

Los pueblos originarios ven sus tierras ancestrales invadidas no sólo por empresarios sojeros y ganaderos, al abrirse nuevas vías de comunicación comienzan a llegar a estos espacios, ahora plenamente abiertos a colonos pobres y comerciantes inescrupulosos, desconocidas tentaciones consumistas, enfermedades no conocidas y la inevitable prostitución que, en la lógica de acumulación originaria salvaje, van disolviendo la ética social solidaria y de respeto a la naturaleza de raíces milenarias.¹¹

Regiones hasta hace pocas décadas aisladas o con esporádicos contactos con las sociedades mestizo-criollas —el centro-oeste brasileño y el sur amazónico peruano, por ejemplo— ven a los pueblos originarios padecer embates disgregadores, facilitados por el apoyo

¹⁰ Blanche Petrich, “Experimenta McDonalds cada vez mayores expresiones de repudio en todo el mundo”, *La Jornada* (México), 10-IX-2002.

¹¹ Marta Caravantes Redondo, “La lucha decisiva de los pueblos indígenas de Brasil”, *DiarioCoLatino.com* (El Salvador), 30-VII-2008, en DE: <<http://www.diariocolatino.com/es/20080730/perspectivas/57432/>>.

estatal a los empresarios invasores. El caso más emblemático de este proceso de devastación-innovación productiva lo encarna el empresario y político Blairo Maggi, el rey de la soya brasileña y gobernador del estado de Mato Grosso del Sur.¹²

Un embate similar lo están padeciendo espacios tradicionales ocupados por campesinos mestizos que combinaban su producción familiar de alimentos y animales, complementada con caza y pesca en montes y ríos cercanos, con el trabajo asalariado estacional en zonas de explotación capitalista. Ejemplos de este proceso son las regiones noreste paraguaya y chaqueña argentina que están sufriendo una sistemática deforestación y desalojo de familias campesinas que como en el caso de muchas comunidades originarias, se disgregan y se suman a los barrios marginales de las ciudades cercanas.¹³

Tanto las comunidades indígenas como el campesinado tradicional en el centro sur brasileño y en la región pampeana uruguayo-argentina, eran restos de viejas formaciones socioeconómicas marginadas y subordinadas por la colonización capitalista que abrumadoramente se impuso en el Cono Sur desde mediados del siglo XIX. Dicha colonización se basó en grandes propiedades volcadas al cultivo de café y cereales y a la crianza de ovinos y vacunos para abastecer a los mercados de los países industrializados. Existieron, sin embargo, algunas zonas de pequeña propiedad con inmigrantes europeos que antes de 1930 diversificaron su producción y, en las décadas posteriores, las crecientes necesidades de la industria y las ciudades multiplicaron esta capa de pequeños y medianos productores rurales y su diversificada oferta orientada al mercado interno en crecimiento.

Estos chacareros en la pampa húmeda crearon una organización gremial defensiva, la Federación Agraria Argentina, y se inclinaron, en parte, por la producción de puercos y ganadería de leche. Esta complejización productiva y sus necesarias plantas de transformación —elaboración de chacinados (embutidos, fiambres) y lácteos (leche, mantequilla, quesos etc.)— crearon una amplia red de ciudades activas y prósperas que a las tareas agroindustriales agregaron talleres y fábricas de máquinas e implementos para el trabajo agrícola y ganade-

¹² Caruso, “La deforestación en Brasil” [n. 4], p. 2.

¹³ Rosalía Ciciolli, “Paraguay: el campesino está acorralado entre la soja y las vacas”, entrevista al sociólogo Tomás Palau, *Rel-UITA* (Asunción), 4-VIII-2006, en DE: <http://www.rel-uita.org/agricultura/transgenicos/con_tomas_palau.htm>; y Alejandra Dandan, “Tierra arrasada”, *Página 12* (Buenos Aires), 1-VI-2008, en DE: <<http://www.pagina12.com.ar/diario/elpais/1-105270-2008-06-01.html>>.

ro y, a partir de los años sesenta, la producción de autopartes para las ensambladoras extranjeras que se instalaban en el país.

Este rico proceso de transformación y diversificación productivas maduró en los años del nacional-desarrollismo —entre 1950 y 1975— en el centro sur brasileño y en la pampa argentina y, en mucho menor grado de complejización, en Uruguay y Paraguay.

La introducción de la soya transgénica en la década de los noventa del siglo pasado, por decreto del presidente neoliberal Carlos Saúl Menem (1989-1999), inauguró en Argentina el avasallador ciclo sojero que se ha extendido hacia los países vecinos al punto de llegar hoy, rebasando al río Amazonas, al estado brasileño de Roraima, lindante con Guyana y Venezuela.

La colonización de estos vastos espacios brasileños por la ganadería extensiva y la soya transgénica, la dinámica ocupación del noreste y noroeste argentinos y de territorios uruguayos y paraguayos, pueden interpretarse como la culminación de la acumulación originaria capitalista que disuelve a las sociedades previas originarias y campesinas. Pero esta innovadora forma de capitalismo salvaje, que impone una agricultura mecanizada para grandes extensiones prácticamente sin agricultores, está barriendo también con la compleja estructura agropecuaria e industrial que estaba en la base de la prosperidad de una amplia capa de productores propietarios en la pampa argentina y uruguaya y, en menor grado, en el centro sur brasileño.

La reciente neocolonización de las regiones rurales sudamericanas está construyendo realmente la utopía de Syngenta: la “República Unida de la Soya” al costo de una simplificación productiva que desplaza a otras oleaginosas (girasol y maní), cereales básicos (maíz y trigo), frutales y algodonales, porcicultura y ganadería de carne y leche. Con la expansión del paquete sojero avanza una agresiva reconcentración de la propiedad de la tierra que provoca la quiebra de centenares de miles de familias rurales antes productivas y prósperas.

En estos espacios rurales y urbanos de economías y sociedades complejas que surgieron, se diversificaron y expandieron entre 1930 y 2000, la imposición del monocultivo especulativo sojero muestra el peor rostro de la globalización transnacional que avanza mediante la destrucción ambiental y la desposesión masiva del más elemental recurso natural, la tierra.

Los gobiernos de los países involucrados en América del Sur —Luiz Inácio Lula da Silva en Brasil (2003-2011), el Frente Amplio en Uruguay (2005-2011), los Kirchner en Argentina (2003-2011)— no han sabido o podido montar una política agropecuaria alternativa; a lo sumo

han gravado las exportaciones soyeras y, al intentar desalentar su crecimiento por este medio en defensa de otras producciones e intereses más ligados al mercado interno, han sido derrotados por el *agrobussines* transnacional y su clientela nativa, como en el caso del gobierno de Cristina Fernández de Kirchner.

En el caso brasileño, Lula da Silva ha cedido a la combinación de intereses de las transnacionales y los empresarios internos, al punto de aceptar la renuncia al Ministerio de Medio Ambiente de Marina Silva, histórica militante del Partido de los Trabajadores y convencida ecologista que intentaba frenar el devastador avance de la oleaginosa transgénica y la ganadería extensiva sobre la cuenca amazónica.¹⁴

Las resistencias ante este proceso reciente y avasallador se multiplican: el poderoso MST brasileño, los movimientos campesinos paraguayos y las comunidades originarias del centro oeste brasileño y el sur amazónico peruano se oponen a esta nueva forma de despiadada colonización y proponen otras formas de relación con la naturaleza y entre los hombres. Esta inédita y extendida forma de lucha social está en pleno desarrollo e inextricablemente asociada a la disputa política por distintos proyectos de Estado y nación en América del Sur.

BIBLIOGRAFÍA Y HEMEROGRAFÍA

- Aranda, Darío, “La pésima suerte de nacer campesino”, *Página 12* (Buenos Aires), 20-x-2008.
- Bilbao, Horacio, “En El Impenetrable la pobreza ya mató a 10 personas en el año”, *Clarín* (Buenos Aires), 12-x-2008.
- Caruso, Emily, “La deforestación en Brasil: cómo la soja y la ganadería están destruyendo la Amazonía con la ayuda de la CFI”, *Boletín* (Movimiento Mundial por los Bosques Tropicales), núm. 159 (enero-marzo del 2005).
- Ciciolli, Rosalía, “Paraguay: el campesino está acorralado entre la soja y las vacas”, entrevista al sociólogo Tomás Palau, *Rel-UITA* (Asunción), 4-VIII-2006.
- Giarracca, Norma, comp., *¿Una nueva ruralidad en América Latina?*, Buenos Aires, CLACSO, 2004 (*Grupos de Trabajo: Desarrollo Rural*).

¹⁴ Eduardo Gudynas, “El nuevo extractivismo del siglo XXI: diez tesis sobre el extractivismo bajo el progresismo sudamericano actual” (parte 1), *Memoria* (México), núm. 242 (mayo del 2010), pp. 12-17.

- Lapitz, Rocío, y Eduardo Gudynas, “Los clarosucos del cultivo de soja en Mato Grosso”, *Observatorio del Desarrollo* (Centro Latino Americano de Ecología Social, Montevideo), mayo del 2004.
- Montoya Rojas, Rodrigo, “Movimientos indígenas en América del sur: potencialidades y límites”, en *Multiculturalidad y política: derechos indígenas, ciudadanos y humanos*, Lima, Sur, 1997.
- Morales, Eduardo, “Ley de agua, expulsión campesina e indígena (Paraguay)”, *Última Hora* (Asunción), 3-vi-2009.
- Pengue, Walter, *Cultivos transgénicos ¿hacia dónde vamos?*, Buenos Aires, Lugar Editorial, 2000.
- Zibechi, Raúl, “La guerra de la soja en Paraguay. El napalm de Monsanto”, 6-v-2005, en DE: <<http://www.ecoport.net/content/view/full/45942>>.

RESUMEN

Se muestra aquí cómo la expansión de la soya transgénica en América del Sur está modificando la economía y la sociedad de vastas regiones rurales. Su cultivo masivo expulsa a campesinos e indígenas de sus tierras ancestrales y las nuevas obras de infraestructura desembocan en los puertos exportadores hacia los ávidos mercados europeos y asiáticos. El reciente proceso de transnacionalización agrícola empuja hacia la primarización de las economías sudamericanas, concentra la propiedad y el ingreso y empobrece al mercado interno. Es una forma de la globalización que no favorece a las sociedades involucradas y agrede a sus diversos entornos ecológicos.

Palabras clave: cultivo de la soya, exportación de la soya, transnacionalización agrícola.

ABSTRACT

The author demonstrates how the expansion of transgenic soy in South America is modifying the economies and the societies of vast rural regions. Its massive cultivation expels farmers and native peoples out of their ancestral lands, and the new infrastructural installations lead to ports shipping the goods to the avid European and Asian markets. This recent process of agricultural transnationalization presses toward the primarization of South American economies, concentrates property and income, and impoverishes the national market. It is a form of globalization that does not favor the societies involved and it assaults their diverse ecological environments.

Key words: soy cultivation, soy exportation, agricultural transnationalization.